



## 1. 1934. Nuestra Comuna

# Sobre las Alianzas Obreras

Andy Durgan

Dado que se cubre en otras contribuciones a este número de *VIENTO SUR* muchos de los datos básicos sobre la Alianza Obrera, o mejor dicho Alianzas en plural, mi intención aquí es comentar algunos aspectos no tratados y, sobre todo, el papel que tuvieron los comunistas disidentes del Bloc Obrer i Camperol (BOC), y después del POUM, en su formación y actuación <sup>1/</sup>.

## Orígenes

Con el ascenso de Hitler al poder en enero de 1933, el BOC estableció paralelismos entre las condiciones que habían producido el fascismo alemán y la situación española. Al igual que en Alemania, el empeoramiento de la crisis económica abría la posibilidad de que se desarrollasen movimientos contrarrevolucionarios afines al fascismo. La división en el movimiento obrero entorpecía una reacción unitaria frente a esta amenaza. Existía también el peligro de que una pequeña burguesía descontenta a la que amenazaba la ruina económica y el fracaso del proceso reformista republicano pudiera llevarse hacia al fascismo como en Alemania. Para desarrollarse, el fascismo requería, además, que hubiese una “*burguesía totalmente reaccionaria*” y la ausencia, o la eliminación, del liberalismo burgués. Era evidente que en el Estado español existían históricamente estas dos últimas precondiciones. Finalmente, el material humano necesario para las “*hordas fascistas*” podía, en potencia, reclutarse por un lado entre los parados y por otro entre las milicias carlistas, los *requetés* y otras organizaciones derechistas paramilitares o juveniles.

Sin embargo, se daban al menos tres factores importantes y que diferenciaban claramente la realidad española de la alemana. En primer lugar, el movimiento obrero no había sido derrotado como en Alemania, por lo que seguía existiendo la posibilidad de organizar la resistencia contra la derecha. En segundo lugar, la

<sup>1/</sup> Sobre el BOC y el frente único ver: Durgan, A. C. (1996) *BOC. El Bloque Obrero y Campesino 1930-1936*. Barcelona: Laertes.

“... según el propio BOC, las Alianzas habían ‘prácticamente desaparecido después de octubre de 1934’ debido a la represión pero también a la indiferencia, cuando no a la hostilidad, de las organizaciones obreras más importantes”

pequeña burguesía, pese a los crecientes problemas que arrostraba, aún no había dado la espalda a la democracia burguesa. En tercer lugar, tampoco se había desarrollado todavía un partido fascista de masas.

El principal aglutinador de la derecha autoritaria era la CEDA de Gil Robles. A pesar de que muchos de sus líderes profesaban admiración por Hitler y de que el partido gozaba de un apoyo creciente, sobre todo entre el campesinado católico, su conservadurismo y clericalismo no le permitían transformarse en un partido dinámico de masas como era el nazi. La naturaleza de la contrarrevolución en España sería “*una resurrección en otras circunstancias del*

*carlismo clásico, modernizado... con influencias mussolinescas y hitlerianas*”. Las circunstancias históricas de la península favorecían que la contrarrevolución fuese a darse bajo la forma de un clásico pronunciamiento o golpe militar **12**.

Fue en Catalunya donde la fragmentación del movimiento obrero era más pronunciada pero también donde el BOC tuvo más peso. De entrada, fue entre la masa de trabajadores ajenos a la influencia anarquista donde los comunistas disidentes plantearon su política del frente único. A finales de 1933 entre los sindicatos “trentistas” (anarcosindicalistas escindidos de la CNT), bloquistas (muchos expulsados de la CNT), socialistas e independientes (“autónomos”) se organizaron más de cien mil trabajadores catalanes.

La concepción bloquista del frente único coincidía con la que la Internacional Comunista había defendido a principios de los años veinte. La unidad en la acción debía sustentarse sobre la igualdad de todos los que participasen, junto con la independencia ideológica. El problema, en parte, como comenta Miguel Romero [*el artículo se publica en páginas posteriores*], fue que el comunismo “oficial” había desacreditado la táctica de frente único con su sectarismo y con la consigna “frente único por la base”. Esta política había desempeñado un importante papel en el debilitamiento del movimiento obrero alemán, porque había enfrentado a los comunistas contra los socialdemócratas, acusados de ser “socialfascistas”. La verdadera amenaza fascista había sido subestimada por los partidos comunistas hasta tal punto que habían considerado la victoria de Hitler como el prelude de la revolución porque era un reflejo de la profunda crisis del capitalismo.

A finales del 1932 la iniciativa del BOC de crear una *Unió Obrer contra el Atur Forçós* recibió el apoyo de más de 130 sindicatos no cenetistas y contribuyó a popularizar la idea del frente único. En marzo de 1933 se tomó el primer paso

**12** “La amenaza fascista existe”, *La Batalla* 23/3/33. “¡Por el Frente Único Obrero!” *ibid.* 27/04/33.

hacia la unidad antifascista y se formó una Alianza Obrera contra el Fascismo con el apoyo del BOC, la socialdemócrata Unió Socialista de Catalunya y la trentista Federació Sindical Libertaria. Las victorias de los frentes únicos de los trabajadores de luz y fuerza, y de los trabajadores mercantiles (de comercio) durante el otoño de 1933 mostraron claramente los beneficios de la unidad. Una vez más fue el BOC el impulsor de tales iniciativas.

La victoria electoral de la derecha en noviembre de 1933 dejaría más claro, al menos por parte del movimiento obrero, la necesidad de una respuesta unitaria. Pero éste no fue el caso con el anarquismo radical. El levantamiento de diciembre de 1933 sin el apoyo del resto del movimiento obrero, e incluso gran parte de la propia CNT, fue sofocado tras cinco días de enfrentamientos intermitentes, y llevó a un endurecimiento de las medidas represivas contra unos sindicatos ya debilitados.

En contraste con determinados sectores anarquistas, casi todas las demás organizaciones obreras de Catalunya optaron por un nuevo y más amplio frente único contra la amenaza del fascismo y el 9 de diciembre se estableció la Alianza Obrera de Catalunya. El manifiesto de la Alianza describía el avance de la “*reacción capitalista*” y del fascismo en toda Europa, así como la manera en que estos fenómenos se manifestaban en el Estado español: apuntaba a cómo la derecha autoritaria iba a hacer uso de su fuerza en el Parlamento para imponer la declaración del estado de excepción para así lanzarse a la ofensiva contra el movimiento obrero. El objetivo de la Alianza Obrera era conseguir la unidad de acción de la clase obrera para enfrentarse a los planes de la derecha en defensa de las conquistas tan arduamente ganadas y al tiempo, constituirse en alternativa al “*aventurerismo*” anarquista. No preveía que se superasen las diferencias doctrinales de las diferentes facciones que componían la Alianza, sino que ésta se planteaba como una unión establecida con unos fines específicos.

Dentro de la Alianza, sin embargo, la cuestión de las relaciones con la pequeña burguesía causaba dificultades. Desde su creación, la Alianza reconoció la necesidad de atraer a esta clase a una “*dirección proletaria*” para así evitar que se “*deslizase hacia el fascismo*”. Las organizaciones no obreras, sin embargo, sólo podían limitarse a “*apoyar moralmente*” al “*frente exclusivamente obrero*”, ya que la mayoría de los signatarios del manifiesto de la Alianza rechazaban la posibilidad de reincidir en los pactos con los republicanos. Por eso la USC fue expulsada de la Alianza cuando su líder y futuro secretario general del PSUC, Joan Comorera, entró a formar parte del gobierno de la Generalitat en enero de 1934, un aviso de lo que iba a suceder con resultados mucho más nefastos en plena guerra y revolución.

## Extensión

A principios de 1934, la sangrienta eliminación de los socialistas austriacos por parte del gobierno de Englebert Dollfuss causaron una honda impresión entre la izquierda en el Estado español, sobre todo por las evidentes similitudes existentes entre la CEDA y el partido de Dollfuss. Ambos partidos contaban con una

base campesina, eran de corte reaccionario y católicos y ambos seguían una estrategia “legalista”, dirigida a instaurar un régimen autoritario a través del Parlamento. El intento desesperado de los socialistas austriacos de frustrar los planes gubernamentales mediante una insurrección armada, pese a su derrota, se contrastó con la de sus homólogos alemanes, quienes un año antes no presentaron una resistencia firme al ascenso al poder de Hitler.

La insurrección socialista en Austria y la victoria electoral de la derecha en noviembre de 1933 fueron claves en el proceso de radicalización del socialismo español y creó un clima que favoreció la extensión de las Alianzas Obreras. Ya en los primeros meses de 1934 se formaron Alianzas Obreras por toda Catalunya. El ejemplo catalán serviría para inspirar la creación de Alianzas similares en otros lugares del Estado. Entre las más significativas fueron las de Valencia, Alcoy, Elda y Puerto de Sagunto organizadas en febrero; Asturias, Santander y Murcia en marzo; Alicante, Madrid, Navarra, Pontevedra, Sevilla y Zamora en mayo; Castellón y Toledo en julio; Badajoz, Elche y Granada en agosto, y Almería y Jaén en septiembre. En Catalunya y el País Valencià, el BOC y los trentistas tuvieron un papel importante la organización de las Alianzas Obreras, como lo tuvo la Izquierda Comunista en Santander y Sevilla; pero en muchos sitios fueron los socialistas los organizadores.

Como se sabe, la más importante de las Alianzas Obreras que surgieron, dada la participación de la CNT, fue sin duda la establecida en Asturias en marzo de 1934. Mucho menos conocida es la influencia que tuvo en este proceso la Alianza Obrera contra el Paro Forzoso promocionada por la Federación Comunista Ibérica **3** de Asturias unas semanas antes.

A principios de enero de 1934, la FCI del centro minero de Mieres propuso la formación de un frente único con el modelo catalán como referencia y se montó un comité contra el paro en el cual se integraron la mayoría de las organizaciones obreras de la ciudad. A iniciativa de este comité, el 25 de febrero se convocó una asamblea en Oviedo a la que acudieron 180 delegados, en la cual se decidió establecer la Alianza Obrera contra el Paro Forzoso. Se eligió un comité regional con Manuel Grossi, militante de la FCI, como vicepresidente **4**. La Alianza Obrera contra el Paro Forzoso pronto fue relegada a un segundo plano por el pacto entre la CNT y la UGT. Sin embargo su importancia radica en que participaron en ella todas las facciones obreras de la región.

A pesar de ser una organización minoritaria en Asturias, que la FCI tuviera un grupo de militantes mineros muy experimentados en una población tan estratégicamente importante como Mieres, añadido al prestigio que los comunistas disidentes habían adquirido como promotores de la Alianza en Catalunya, le permitió jugar este papel. La nutrida asistencia a los varios mítines celebrados en

**3/** La Federación Comunista Ibérica fue fundada en 1932 como el núcleo ‘comunista’ del supuestamente más amplio BOC; los grupos de Madrid y Asturias generalmente se presentaron como la FCI.

**4/** “Una nota oficiosa de la Federación Comunista Ibérica (Agrupación de Mieres)”, *Avance* 11/01/34. Las organizaciones que dieron su apoyo a la Alianza Obrera contra el Paro Forzoso fueron el PSOE, la UGT, la CNT, el PCE y la FCI, *ibid.* 27/02/34, 9/03/34; *La Batalla* 17/03/34, 7/04/34; *Adelante* 3/03/34.

**5/** *Avance* 2/05/34, 7/05/34.

Asturias en la primera semana de mayo de 1934, con la participación del dirigente del BOC Joaquín Maurín fue otra indicación de esta relativa influencia **/5**.

Sin embargo, el futuro de las Alianzas en el resto del Estado estuvo condicionado tanto por la hostilidad de gran parte de la CNT como por la ambigüedad de los dirigentes socialistas quienes pronto dejaron claro que su participación en ellas se iba a limitar a lo que considerasen beneficioso para los intereses de su partido. La participación socialista en las Alianzas se conjugaba con un izquierdismo abstracto conforme al cual se las definía como organizaciones puramente insurreccionales. La posición aparentemente revolucionaria de la izquierda del PSOE encabezada por Largo Caballero le llevaba a oponerse a que las Alianzas se inmiscuyesen en el trabajo sindical, que se consideraba terreno exclusivo de los sindicatos. Comenzaron a considerarse las huelgas económicas cada vez más como una manera de malgastar las energías obreras que debían reservarse para la “revolución”. Como consecuencia, la UGT, dominada por la izquierda, se negó a convocar acciones en solidaridad con la importante huelga campesina organizada en junio de 1934 por la federación campesina socialista, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra; así en octubre cuando se lanzó la “huelga general revolucionaria” la gran masa jornalera socialista, ya agotada por la derrota de junio, no participó. En realidad muchos líderes socialistas veían la “revolución” como algo a lo que se habían visto abocados por la intransigencia de la burguesía y no como una necesidad histórica en sí misma. Incluso Indalecio Prieto, líder de la moderada facción de centro del PSOE, amenazó con la “revolución” si la derecha autoritaria intentaba tomar el poder.

Para el BOC, siguiendo la tradicional concepción bolchevique, el frente único no podía limitarse a “*ser una simple fórmula*”, sino que debía utilizarse. La revolución no consistía en una acción determinada, sino que era la culminación de un largo proceso cuyo colofón era la insurrección armada. Las Alianzas Obreras debían participar en las luchas cotidianas para así desempeñar el papel que se les había asignado en la movilización dirigida a la ofensiva revolucionaria. Los acontecimientos de Austria habían confirmado este análisis. Según el BOC, los socialistas austriacos habían frenado a la clase obrera durante tanto tiempo que, cuando las circunstancias los obligaron a romper con la práctica y la teoría del reformismo, ya era, trágicamente, demasiado tarde. Era “*suicida*”, afirmaba el BOC, limitarse a reclutar a afiliados para los sindicatos y los partidos y esperar pasivamente a que “*llegase el gran momento*”. En la lucha contra el fascismo los trabajadores no podían esperar, sino que debían tomar la ofensiva en todos los ámbitos.

Fuera de Asturias, y sobre todo en Catalunya, era necesario que las Alianzas Obreras demostraran, en especial a la CNT, que eran capaces de algo más que de retórica grandilocuente.

La oportunidad no se hizo esperar, debido a la situación cada vez más desesperada del movimiento obrero en Madrid, sometido al duro acoso gubernamental. La huelga de los trabajadores de la construcción y de la industria metalúrgi-

ca de Madrid, y la posibilidad de que la UGT convocase una huelga general, llevaron a la Alianza Obrera catalana a declarar, el 13 de marzo, un paro de 24 horas de solidaridad con los huelguistas y contra el “*peligro fascista*”. La convocatoria de huelga de los obreros catalanes para solidarizarse con sus compañeros de Madrid fue un hecho sin precedentes.

Mientras tanto, la táctica de frente único siguió demostrando su efectividad en diversos sectores del movimiento obrero catalán. Una nueva victoria para los trabajadores de luz y fuerza, fue seguida por sendas victorias por el frente único entre ferroviarios y los trabajadores de artes gráficas y del metal. Todas ellas no solamente sin el apoyo de la CNT, sino con su oposición declarada.

No obstante, la colaboración de la CNT, tanto en Cataluña como en el resto de España, resultaba necesaria para que las Alianzas Obreras se desarrollasen. Muchos anarcosindicalistas eran hostiles a los frentes únicos, a los que consideraban una “*maniobra comunista*”. Pero, como muestra Antonio Liz, no toda la militancia de la CNT era ajena al deseo de unidad. En este sentido fue muy relevante que la extraordinaria huelga general de 36 días que se llevó a cabo en el bastión cenetista de Zaragoza en la primavera de 1934 fuera organizada por un frente único entre la CNT y la UGT. Tanto la Alianza Obrera de Cataluña como la de Valencia organizaron acciones de apoyo con los huelguistas, como la localización de los cientos de niños que había sido evacuados de Zaragoza durante la huelga. La Alianza Obrera catalana también secundó la huelga de solidaridad promovida por la CNT con la de Zaragoza, que se llevó a cabo en Barcelona el 7 de mayo.

Mientras tanto, la contrarrevolución avanzaba. A principios de septiembre los terratenientes catalanes (*Institut de Sant Isidre*) convocaron una concentración en Madrid para exigir la abolición de la Ley de Contratos de Cultivo de la Generalitat (ley que dio una cierta protección al campesinado catalán). Como respuesta la Alianza Obrera madrileña organizó una impresionante huelga de protesta y en Barcelona la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y la Alianza Obrera organizaron dos grandes manifestaciones antifascistas. Este mismo fin de semana de septiembre, Asturias quedó paralizada por la “*huelga más unánime que la provincia había conocido nunca*” en protesta contra las intenciones de la CEDA de celebrar un mitin multitudinario en Covadonga.

Parecía inminente el “golpe” institucional largamente pronosticado por las Alianzas Obreras. Según el BOC las fuerzas reaccionarias carecían de la fuerza necesaria para llevar a cabo el golpe que planeaban, pero era igualmente cierto que el movimiento revolucionario no contaba con la potencia suficiente para tomar el poder. En cambio, lo necesario era movilizar a todos los trabajadores para frenar, por todos los medios posibles, la instauración de un gobierno de predominio derechista dado que “*un gobierno en el que participasen los fascistas de Gil Robles equivaldría a una declaración de guerra contra el proletariado, los campesinos, Cataluña y el País Vasco*”, el “*comienzo del fascismo*” **16**.

Como es sabido, con la entrada en el gobierno de Lerroux de tres diputados de la CEDA el 4 de octubre la dirección socialista, muy a su pesar, dio la orden para que se iniciase la huelga general. El movimiento en Asturias, y Catalunya quedó aislado porque en el resto del país únicamente los socialistas tenían la fuerza necesaria para que triunfase. En Madrid, la huelga general acabó tras ocho días, ya que carecía de un verdadero liderazgo y de propósito. Los socialistas dejaron deliberadamente al margen a la Alianza Obrera; ésta ni siquiera se reunió durante toda la huelga. En el País Vasco la huelga llegó a alcanzar, aunque por breve tiempo, proporciones insurreccionales, pero los socialistas se negaron en redondo a extender esa acción. Los socialistas, a pesar de sus proclamas encendidas, estaban pobremente preparados, tanto política como materialmente, para lanzarse a la toma del poder. En palabras de un militante de la ICE, los socialistas *“iban a utilizar las armas con los mismos propósitos con que habían utilizado antes las frases. Del petardo político iban a pasar al petardo dinamitero, pero sin sobrepasar los límites del amago, con la intención de infundir seriamente miedo a la reacción...”* **17**.

La rebelión en Catalunya se planteó, además, una dimensión claramente nacional dado los intentos de la derecha de acabar con una ya restringida autonomía. Meses antes el BOC había defendido que la Alianza Obrera en caso de un conflicto entre la Generalitat y el gobierno central debía encabezar un *“frente triple”* compuesto por trabajadores, campesinos y por el movimiento de liberación nacional; se advertía que, de no hacerlo y *“dejar que la dirección la lleve la pequeña burguesía, es ir, irremediamente, a la catástrofe”*. Ese liderazgo se iba a conquistar mediante la lucha por la República Catalana, no mediante *“declaraciones más o menos platónicas de adhesión moral”*. La conclusión del BOC era que la instauración de la República catalana iba a convertir Catalunya *“en trinchera revolucionaria para abatir la contrarrevolución en toda España, constituirá el toque de arrebato, y obreros y campesinos de toda la península se sumarán a la insurrección general que no podrá resistir la contrarrevolución unas horas o unos días”* que permitiría alcanzar el objetivo final de la Alianza: la República Socialista Federal **18**.

Los demás fuerzas de la Alianza se habían opuesto a la propuesta bloquista como *“nacionalista”*. Incluso Andreu Nin solamente abogó por una posición defensiva y se declaró contrario a hacer un llamamiento a favor de la proclamación de la República Catalana por considerar que era hacerle el juego a ERC. En contraste, Trotsky criticó a sus seguidores catalanes por haber tomado una posición pasiva dentro de la Alianza Obrera y les animó a plantear reivindicaciones más ofensivas, incluyendo la de la declaración de la República Catalana **19**.

Como es sabido, Companys y la ERC no estaban dispuestos a enfrentarse al Estado español, confirmando así *“la catástrofe”* prevista por el BOC. Pero el pro-

**6/** *L'Hora* 29/09/34; “Sesión Extraordinaria del Comité Central del BOC” 30/09/34, *La Batalla* 4/10/34.

**7/** Munis, G. (1977) *Jalones de derrota, promesa de victoria*. Madrid: edición digital, pág. 160. [http://www.marxismo.org/files/G. Munis - Jalones de derrota - Promesas de victoria.pdf](http://www.marxismo.org/files/G._Munis_-_Jalones_de_derrota_-_Promesas_de_victoria.pdf)

**8/** “Proyecto de resolución presentado por el BOC y los Sindicatos excluidos a la Primera Conferencia de la Alianza Obrera de Cataluña”, *La Batalla* 21/06/34.

blema central para la Alianza, una vez más, fue la posición de la CNT: sin su apoyo fue imposible que la huelga triunfara en Barcelona; aunque sectores de la militancia cenetista secundaron la huelga e, incluso en lugares como Badalona, Granollers, Ripoll, Súria y Terrassa, sus militantes participaron activamente en el movimiento **/10**; como también participaron en algunas localidades en Andalucía y el País Valencià.

Sin embargo, la dirección de la CNT en Catalunya seguía oponiéndose a cualquier colaboración con la Alianza Obrera; incluso tras la capitulación de la Generalitat, la CNT, a través de la radio de la IV División del Ejército, hizo un llamamiento a los trabajadores para que retornasen a sus puestos de trabajo.

## Declive

Tras los acontecimientos de octubre de 1934, los comunistas disidentes insistían tanto en que las Alianzas Obreras debían convertirse en el equivalente español de los *soviets* rusos como en la necesidad de coordinarse a nivel estatal. Para lograr este primer objetivo era necesario democratizar las Alianzas con la participación de todos los trabajadores, aunque no militasen en partidos o sindicatos **/11**.

Pero la realidad era que, según el propio BOC, las Alianzas habían “*prácticamente desaparecido después de octubre de 1934*” debido a la represión pero también a la indiferencia, cuando no a la hostilidad, de las organizaciones obreras más importantes. En Catalunya seguía existiendo (por ejemplo, convocó una huelga general contra el gobierno el 1 de mayo de 1935) aunque sostenida casi exclusivamente por los comunistas disidentes. Pronto las disputas internas -el BOC acusaba al recién incorporado Partido Comunista de una serie de maniobras al margen de la Alianza y del mal uso de fondos enviados desde la URSS para los presos- acabaron incluso con esta existencia precaria.

Mientras tanto fue la Alianza de Valencia la que tomaría la iniciativa en relación con la creación de una Alianza Obrera Nacional. Pudo tomar este papel por el hecho de que el estado de emergencia impuesto en casi todo el país tras octubre de 1934 no estaba en vigor en el País. El 18 de agosto de 1935, la Alianza Obrera valenciana convocó un mitin en el que hablaron representantes del PSOE, de la UGT, de los trentistas, del BOC y del PCE. Se calcula que acudieron unas 40.000 personas, muchas llegadas del resto del Estado. A miles de personas no se les permitió llegar e incluso se produjeron detenciones. Unas 120 organizaciones estuvieron presentes en el acto, presentado como “*nacional*” y no provincial o local. Los socialistas parecían que estaban viéndose finalmente

---

**9/** Trotsky, L. “El conflicto catalán y las tareas del proletariado”, verano 1934, reproducido en *Inprecor* Madrid, noviembre 1984, págs. 50-51.

**10/** Ver los documentos del Partido Comunista: “Acta de la reunión del B.P. de C.” 29/10/34 y “Datos sobre la actividad del P. en diversas localidades de Cataluña” s.f.

**11/** “Els problemas locals de l’Aliança Obrera” *L’Hora* 4/10/35; Maurín, J. “La Alianza Obrera. Orígenes, características y porvenir”, *La Nueva Era*, enero 1936.

obligados a cambiar su posición: las federaciones catalana y valenciana del PSOE y las secciones locales de Sevilla, Zaragoza y otras localidades defendieron la necesidad de una Alianza a nivel estatal. El representante de la UGT en el mitin, el diputado del PSOE por Santander Bruno Alonso, habló de la necesidad de lograr la “*total unidad de la clase trabajadora*” a través de las Alianzas. Pero las expectativas se disiparon rápidamente cuando Alonso pronto se desdijo de sus anteriores afirmaciones al describir a las Alianzas como “*órganos de confusión, desorientación y división*” **12**.

Un año después de la revuelta de octubre, las llamadas por la creación de una Alianza Obrera Nacional habían quedado en nada. En su lugar se establecería un tipo de unidad bien diferente: un pacto interclasista, el Frente Popular. El PSOE ya en estas fechas operó casi como dos partidos separados. Mientras que el ala socialdemócrata, encabezado por Indalecio Prieto, respaldó el Frente Popular, la facción de Largo Caballero, como muestra Miguel Romero, no tuvo ninguna alternativa práctica una vez rechazadas las Alianzas Obreras.

La política del Frente Popular fue defendida principalmente por el PCE. El auge del fascismo había obligado a la Comintern acambiar de rumbo y abandonar el ultraizquierdismo. En el ámbito internacional, la URSS necesitaba encontrar nuevos aliados contra la Alemania nazi por lo que en mayo de 1934 se había integrado en la Sociedad de Naciones. La muestra más clara de este cambio de línea en el Estado español fue la integración del PCE en las AOs en vísperas del movimiento de octubre. A finales de 1935 aunque el PCE aún defendía la organización de “las Alianzas Obreras y Campesinas” en la práctica había optado por una política de colaboración de clases.

El POUM, en contraste, se opuso desde el principio a la política frentepopulista como la subordinación de la clase trabajadora a una política burguesa y defendió la necesidad de seguir con un frente único obrero. Con la convocatoria de elecciones para febrero de 1936, el POUM defendió, sin éxito, que las Alianzas Obreras presentaran sus propias listas. Tanto el “apoliticismo” de los trentistas, como las reticencias del PSOE hacia las Alianzas hicieron inviable tal propósito. A final no hubo opción más que participar en las listas del Frente Popular, aunque manteniendo su propia política y propaganda independiente **13**.

Después de las elecciones del Febrero de 1936 la posición del POUM fue resumida por Andreu Nin cuando sentenció que era necesario crear, a corto plazo, las condiciones para que la clase obrera tomase el poder: la Alianza Obrera y el partido revolucionario. Era también menester que el movimiento obrero mantuviese una total independencia ideológica y organizativa. Sólo esta estrategia iba a brindar a la pequeña burguesía una verdadera alternativa política a la representada por

**12/** Citado en E. Cortezón, “Las Alianzas Obreras”, *La Batalla* 11/10/35.

**13/** La participación del POUM en el Frente Popular siempre ha sido muy criticada por el movimiento trotskista; por una discusión sobre las razones y naturaleza de esta participación ver Durgan, A. (1996) *op. cit.*, págs. 397-416 y Durgan, A. (2008) *Trotsky, el POUM y la revolución española*. Barcelona: En lucha, págs. 14-17.

un gobierno cuyo inevitable fracaso podía, como había sucedido en otros países europeos, volcar a esa clase hacia el fascismo **14**.

En marzo de 1936 el Comité Ejecutivo del POUM se dirigió a las organizaciones que habían integrado la Alianza en Catalunya proponiéndoles que ésta se reorganizase. El POUM destacaba que las Alianzas eran “*superorganizaciones*” y no una mera tendencia dentro del movimiento obrero y la necesidad de que existiese una organización a escala estatal. Como ya lo había hecho en 1935, defendía la necesidad de crear comités de las Alianzas en los lugares de trabajo, cuyos integrantes debían ser elegidos por todos los trabajadores de cada centro, incluidos los que no tuvieran afiliación política **15**.

El nuevo intento de resucitar la Alianza Obrera catalana, incluso con su estructura de antaño, resultó infructuoso. La causa principal de este fracaso fue el deterioro de las relaciones entre el POUM y las demás organizaciones marxistas, ocasionado por la tendencia hacia la unidad política entre ellas (proceso que acabaría con la fundación del PSUC) y por el respaldo que todas daban al Frente Popular. Existían, no obstante, ciertos indicios de que en algunas localidades de Cataluña la idea de la Alianza Obrera aún seguía teniendo arraigo. Por ejemplo, el 1 de mayo se celebraron en Cataluña una serie de mítines convocados conjuntamente por diversas organizaciones obreras.

Además, como muestra Antonio Liz, la propuesta a favor de la formación de una alianza revolucionaria con la UGT, lanzada por el congreso de la Confederación celebrado en Zaragoza en mayo de 1936, pareció constituir un paso incluso más importante hacia la unidad de los trabajadores. De entrada, Andreu Nin señaló que la voluntad cenetista de limitar esta alianza a una unión entre ella misma y la UGT representaba un “*subterfugio ingenuo*” mediante el cual los anarcosindicalistas pensaban poder sortear la espinosa cuestión de la unidad con los partidos políticos. No obstante, el Comité Central del POUM declaró el 12 de julio que la decisión de la CNT de plantear la acción unitaria con la UGT significaba que aún existía “*un clima extraordinariamente favorable para que las Alianzas Obreras se hiciesen realidad*” **16**. El 17 de julio, *La Batalla* afirmó que de no hacerse, el resultado sería una terrible derrota de las masas. La conclusión del POUM era que “*la clase trabajadora haga una tregua en sus disputas internas, que unifique su acción formando rápidamente la Alianza Obrera Nacional y que por su empuje irresistible [...] imponga aquellas soluciones progresivas que conduzcan al triunfo final*” **17**.

Trágicamente no fue posible reconstruir la unidad obrera de 1934. Así se perdió la revolución y, como consecuencia, la guerra contra el fascismo.

**Andy Durgan** es historiador y militante de En lluita.

**14/** Nin, A. “Después de las elecciones del 16 de febrero” *La Nueva Era*, febrero de 1936.

**15/** “Alianza Obrera. Proyecto de reorganización que presenta el Comité Ejecutivo del POUM”, *La Batalla* 27/03/36.

**16/** “¡Adelante por las Alianzas Obreras!”, *ibid* 17/07/36.

**17/** “Ante una situación inquietante”, *ibid* 17/07/36.